

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.
ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

RECIBOS DE SUSCRICION.

Madrid 8 rs. trimestre.
Provin. ias. 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 11 y 13, ent.º izq.º

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

DE MEJOR CONDICION.

Hubo en cierta época en una nación desgraciada y enferma por la continuación de reacciones y revoluciones administrativas y por la inconstancia de los poderes directivos, un Gobierno durable que, curando poco a poco las llagas de sus antepasados llevaba paso a paso a buen camino la máquina que encontró desordenada. A dicho Gobierno disputábanle el mando administrativo otros hombres que, provistos según ellos, de más moralidad y de más inteligencia, creían poder llenar sus deberes con éxito superior.

Suscitóse un debate—porque este país regíase por el sistema constitucional—sobre si era ó no precisa la continuidad de la Administración existente para hacer la felicidad del país, y escapóse al joven jefe—casi un pollo—de uno de los departamentos de la Administración estas ó parecidas frases. Como, ¿quereis cambiar el sistema administrativo? ¿Quién sois para ello? Nosotros tenemos los hombres de mejores condiciones.

Hemos pensado mucho sobre el alcance de las palabras de mejores condiciones, que pronunció aquel orador, y no hemos llegado a comprender cuál fué el espíritu de las mismas. ¿Quiso decir que tenía a su lado los hombres más eminentes de las armas, de la Administración y de las letras? No, porque no era cierto. ¿Pensó anonadar al adversario con la exhibición de grandes títulos, elevadas gerarquías militares, banqueros riquísimos, hombres grandes de las más altas representaciones de la sociedad? Pues no estuvieron bien expresadas las frases de mejor condición.

¿Quién se ha atrevido a decir que es de mejor condición un hombre rico que un sábio?

¿Y dónde están los sábios?

Vaya a buscarlos el orador aludido al centro medio de la sociedad, no al sitio más alto. Allí hay hombres afortunados, aristocracia y burocracia, administradores inteligentes, nobles de antigua raza; pero hombres de mejor condición, protestamos enérgicamente. Precisamente está reñido el estudio severo con la sonriente fortuna que mece desde su nacimiento a los escogidos.

No fué, pues, razón suficiente ni razón justa el tener hombres de mejor condición para proseguir al frente de la máquina administrativa; razón hubiera sido haber presentado maquinistas inteligentes, que abrevien los gastos y dilaten los ingresos, administradores prácticos llenos de buena fé y con profundos conocimientos; pero los hombres que necesitan para dirigir sus intereses particulares de administradores, ¿cómo han de llevar a puerto seguro la gestión de los intereses públicos?

Necesario es confesar que no hay mejores administradores que aquellos que, suprimiendo ruedas inútiles y sobreponiéndose a ridículas costumbres, destierran para siempre símbolos representativos de ciertas instituciones que entorpecen muchas veces la marcha ordenada del país, aniquilándole al propio tiempo con el pesado presupuesto que exige su sostenimiento.

Estos serán los amigos de mejor condición que pudo citar el celoso jefe de la nación a que nos referíamos.

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

XII.

Al empezar nuestro anterior artículo, indicábamos que una de las cantidades comprendidas en el cap. 4.º de la Sección 3.ª, cuyo examen terminaremos hoy, y entre las que constituyen los gastos por personal del clero catedral, es la de 3.000 pesos que, en virtud de la real orden de 10 de Febrero de 1876, se pagan anualmente como pensión vitalicia al muy reverendo arzobispo dimisionario de Manila D. Gregorio Meliton Martínez.

Sentimos de todas veras tener que censurar esta partida, porque precisamente está interesada en ella una persona para nosotros dignísima y respetable, no sólo por su elevada gerarquía, sino también por sus virtudes y ciencia, que hace muchos años nos honró con su amistad, y a quien debemos grato recuerdo de aprecio y consideración.

La misión que nos hemos impuesto no nos permite, sin embargo, dejar de manifestar que en nuestro concepto esa pensión ni está ajustada a los preceptos legales hoy vigentes, ni el Gobierno ha podido concederla sin el concurso de las Cortes, por ser esta la práctica que ha debido constantemente observarse desde que se promulgaron las leyes de presupuestos de 26 de Mayo de 1835 y 25 de Julio de 1855, más bien restringidas que derogadas, en cuanto a la concesión de pensiones vitalicias, cuyo máximo, según la primera, nunca había de exceder de 2.000 pesos anuales, sin eximir de este límite ni a los secretarios del Despacho, consejeros de Estado, embajadores, ministros ó encargados de negocios y cónsules generales del Cuerpo diplomático, ni tampoco a los ministros y fiscales de Consejos ó Tribunales Supremos del reino, como así lo determinan sus artículos 22, 23 y 24.

En cuanto a la segunda, el art. 16 dispone terminantemente que desde aquella fecha cesaran las pensiones remuneratorias concedidas por reales decretos, si no se confirmaron después por una ley, y que el Tesoro público fuera reintegrado de las cantidades en tal concepto satisfechas, siempre que se declarase la responsabilidad de los ministros que refrendaron los reales decretos de concesión.

Y que ni al clero excluía la más reciente de esas leyes, lo demuestra ella misma al prevenir que el Gobierno dirigiera excitaciones a los muy reverendos arzobispos y obispos, para que con toda preferencia dieran colocación en los economatos y demás cargos eclesiásticos, compatibles con sus circunstancias, a los religiosos exclaustrados que en este concepto percibieran pensiones del Tesoro.

De todos modos, y aún habiendo obtenido aquel prelado la pensión que disfruta por una ley hecha en Cortes, es indudable que no traspasaría el límite mayor de 2.000 pesos señalado a todas las demás, y que en este caso siempre resultaría que las cajas de Manila están pagando indebidamente, desde hace cuatro años, mil pesos en cada uno con perjuicio del Erario.

Estas consideraciones vienen naturalmente a poner de manifiesto la responsabilidad en que incurrió el señor ministro de Ultramar que despachó la real orden de 10 de Febrero de 1876, en virtud de la cual, según los presupuestos, se satisface esa pensión, y cuyo importe, en estricta observancia del precepto y artículo citados, debe reintegrar el ministro responsable, si, como parece justo y está dentro del espíritu de las leyes, no están exentos los que a esa altura llegan, de sufrir las consecuencias que cuando menos para los demás lleva consigo toda infracción de ley.

CLERO PARROQUIAL.

Las leyes 21 y 26, tit. 13, lib. 1.º de las de Indias, y la real cédula de 13 de Mayo de 1579 señalaron 50.000 maravedises de estipendio anual a los curas párrocos por cada doctrina de 400 tributarios, y la mitad a los sacristanes de las respectivas feligresías.

Dos siglos después, y en el capítulo 18 de las Ordenanzas dadas en 26 de Febrero de 1768 para el buen gobierno de aquellas islas, se mandó que en atención a los excesivos estipendios que percibían los párrocos y a que con los derechos parroquiales podían y debían mantener los vicarios que necesitaran, no se pagase en cada pueblo, por grande que fuese, más que un solo estipendio, como si no pasara de 500 tributos.

Fuera prolijo, y por otra parte de ningún resultado práctico, detenernos a enumerar la multitud de disposiciones generales y particulares dictadas sobre señalamiento de estipendios parroquiales, así en especie como en dinero, y sólo citaremos la real orden de 10 de Diciembre de 1835, que con algunas modificaciones aconsejadas por el progresivo aumento de población, provincias y parroquias, es la que todavía se observa, a pesar de haber sido derogada por una orden del Poder Ejecutivo, dada el 8 de Mayo de 1869, al establecer la escala gradual que desde 1.º de Julio de aquel año debía servir de base para el pago de estipendios a los párrocos y misioneros de las islas Filipinas, sin que

ni una ni otra nos parezcan bastante equitativas.

En efecto; la primera estableció la cuota de 180 pesos anuales por cada 500 tributos que, según el presupuesto de 1880-81, corresponde a 366 pueblos de diez y ocho provincias de la isla de Luzon, que son: Abra, Albay, Batangas, Bulacan, Cagayan, Camarines Norte, Camarines Sur, Cavite, Laguna, Manila, Nueva Ecija, Pampanga, Pangasinan, Tayabas, Union, Ilocos Sur, Isabela y Zambales: a otros 101 de la isla de Panay en sus tres provincias de Antique, Cápiz é Ilo-ilo, que con 41 de la de Negros pertenecen a las Visayas. La misma real orden señaló 212 pesos 50 céntimos por cada 500 tributos a los párrocos y misioneros de 195 pueblos en las provincias de Bohol, Calamianes, Cebú, Leite, Mindoro, Misamis y Samar; 300 a 15 pueblos de Bislig y Surigao; y como además 35 de las de ambos Ilocos cobran a peso fuerte por tributo entero, 11 de la de Bataan, a 150 pesos por 500, y existen, por último, 84 asignaciones de cuota fija y 14 participes que desempeñan diferentes cargos, resultan distribuidos los 545.951 pesos a que asciende el art. 2.º del capítulo 4.º, Personal del clero parroquial, con los situados a que el art. 4.º se refiere, en la forma siguiente:

11 pueblos de la provincia de Bataan, a 150 pesos por cada 500 tributos...	4.660
508 id. de 22 provincias a 180 id. por id. id.	341.960
195 id. de 7 id. a 212-50 id. por id. id.	117.323
15 id. de 2 id. a 300 id. por id. id.	5.638
35 id. de 2 id. a 500 id. por id. id.	30.965
764 id. en 34 id. con 1.281.840 tributos que de las cuotas anteriores resultan, cuyos estipendios suman.....	500.546
Las 84 cuotas fijas importantes.....	39.956
Los 14 participes con diferentes cargos perciben.....	5.449
Igual con el presupuesto.....	545.951

Es incuestionable que las parroquias de poca extensión han de estar mejor servidas que las de más dilatado territorio, y que éstas encuentran, por medio de un pie de altar más crecido, recursos de subsistencia que difícilmente alcanzan las primeras, a las cuales, por lo mismo, debe acudir con auxilios preferentes.

Ya hemos indicado que nos parecen poco equitativos los señalamientos de la real orden de 10 de Diciembre de 1835, y los de la del Poder Ejecutivo de 8 de Mayo de 1869; por insuficientes unas veces para atender, aunque en modesto decoro, a las necesidades más urgentes de la vida, y por excesivos otras cuando en pueblos numerosos y ricos, se elevan a sumas considerables.

A fin de conciliar ambos extremos y fundándonos en cálculos de resultados positivos, no sólo para el Tesoro sino también para los mismos párrocos ó misioneros de Filipinas, hemos hecho antes de ahora sobre el presupuesto de 1860, porque el de 1880-81 no trae el número de tributos que tiene cada pueblo, ni aún el de cada provincia, sin cuyo dato no es posible averiguar la verdadera economía que en el último debiera obtenerse, un cómputo por el cual ningún párroco ó misionero perciba congrua menor de 360 pesos anuales, ó sea un diario, y que el límite máximo tampoco exceda de la cantidad que prudencialmente corresponda.

Nuestros cálculos, por consiguiente, se reducen a que, sea cual fuere el número de tributos que esos párrocos ó misioneros administren, y grandes ó pequeños, pocos ó muchos, los pueblos que cada uno tuviere a su cargo, se les asista con la cuota fija de los indicados 360 pesos; y que sobre ella perciban además por el exceso de población, desde más de 500 tributos lo que proponemos en la tarifa siguiente, objeto ya de antiguas y profundas meditaciones.

Desde 501 a 1.000 tributos, el 10 por 100 de la totalidad.

De 1.001 a 2.000, el 12 por 100 de id., id.
Desde 2.001 a 3.000, el 15 por 100 de id., id.
Desde 3.001 a 4.000, el 18 por 100 de id., id.
Y desde 4.001 en adelante, el 20 por 100 de id., id.

La aplicación de la anterior tarifa tiende a regularizar convenientemente este servicio, concilia todas sus necesidades y deja al Estado una economía que no ha de ser inferior a 45.000 pesos anuales próximamente.

Pertenece a este mismo capítulo y al siguiente la capilla del Vice-Patrono, antigua institución que, fundada en 1836 por el gobernador capitán general de aquella época para su mayor lustre y esplendor, aprobó la real cédula de 31 de Julio de 1744.

Si entonces pudieron existir razones que

aconsejaban su continuación, hoy han desaparecido, y en nuestro concepto debiera también excluirse del presupuesto el gasto que origina su personal y material, distinto en cada año, pues en 1839 importó 4.174 pesos, 5.517 en 1860 y 2.116 en el actual.

CLERO CATEQUISTA RURAL.

Ya hemos dicho que esta parte del clero en Filipinas es la que cumple desde hace pocos años la misión importante de atraer al dominio español las diferentes tribus que viven todavía errantes en el interior del Archipiélago, y con especialidad en la grande isla de Mindanao.

Para objeto tan patriótico y civilizador, creyó el Gobierno conveniente establecer, lo mismo allí que en Joló y en sus islas adyacentes, misiones confiadas a la infatigable Compañía de Jesús, cuyo personal, todavía bastante reducido, cuesta al Estado, según el presupuesto y capítulo 8.º de esta sección, 42.300 pesos, que pudieran rebajarse a 35.640 y producir una economía de 6.660 en las asignaciones que aquél disfruta, si se hacen las reducciones que se indican a continuación:

Al superior de la casa de Manila, 4 pesos diarios en año común de 360 días.....	1.440
Al secretario y procurador, a 2 pesos cada uno en id. id.....	1.440
A dos Padres consultores, a 1'50 idem, id.....	1.080
A tres hermanos coadjutores, a 1 idem, id.....	1.080
A diez Padres y cinco hermanos, distribuidos en cinco distritos, al respecto de 2 pesos los primeros y 1 los segundos.....	9.000
A quince Padres é igual número de hermanos en otros tantos distritos, con las mismas dotaciones que los anteriores.....	16.200
A un Padre y dos hermanos en un solo distrito, a id. id.....	1.440
A dos de los primeros y otros dos de los segundos en id. id., a id. id.....	2.160
Limosna anual al prefecto apostólico de Eabuan, a 5 pesos diarios.....	1.800

Importan los estipendios propuestos..... 35.640
Idem los actuales..... 42.300

Diferencia a favor del Estado..... 6.660

Respecto al capítulo 5.º, del cual no hemos tratado aún y se refiere al material de cultos, haremos dos observaciones.

1.ª Que pudieran rebajarse las fracciones que exceden de mil pesos en las cantidades señaladas para gastos de fábrica a las catedrales de Nueva Segovia, Nueva Cáceres y Cebú, así como la demasía que resulta sobre 500 en la de Jaro, importantes las cuatro 659 pesos, en el supuesto de que haya autorización para edificarlas.

2.ª Que convendría hacer en los presupuestos sucesivos la distribución de lo que corresponde a cada Iglesia pobre de las que comprenden el arzobispado de Manila y los obispos dos sufragáneos, expresando cuáles sean y la cantidad que cada una percibe.

De los 12.937 pesos 50 céntimos del art. 2.º, capítulo 6.º, que a razón de 3.125 diez milésimas de peso diarios por individuo se asignan a cada religioso, de 115 existentes en el colegio de misioneros franciscanos de la villa de Pastrana, podrían rebajarse 517 pesos fijando en 30 céntimos aquella asignación, que entonces equivaldría a una peseta y cincuenta céntimos.

Debemos, por último, observar que según indicábamos al comenzar nuestro artículo del número anterior, se han incluido en el capítulo 11.º de la Sección 3.ª, cuyo examen hemos terminado, como resultados del presupuesto de 1875-76, 1.714 pesos 48 céntimos para exequias celebradas en varias provincias de las islas por el eterno descanso del alma de D. Manuel Gutierrez de la Concha, cuyo gasto creemos que pudo haberse evitado, ya por no ser de necesidad imprescindible, y ya teniendo en cuenta los apuros del Tesoro que no permitían distraer para un objeto aunque piadoso, de carácter secundario, esa cantidad no despreciable, y con la cual habríanse cubierto atenciones mucho más preferentes.

En el número próximo empezaremos el examen de la Sección 4.ª, GUERRA.

SECCION DE JURISPRUDENCIA.

EL DIVORCIO Y SU LEGISLACION.

III.

(Continuacion.)

Cita la ley de 18 de Junio de 1870, como causas de divorcio, «el adulterio de la mujer, no remitido expresa o tácitamente por el marido: el adulterio del marido con escándalo público o con el abandono completo de la mujer, o cuando el adúltero tuviere á su cómplice en la casa conyugal, con tal que no hubiera también sido remitido expresa o tácitamente por la mujer: los malos tratamientos graves de obra ó de palabra, inferidos por el marido á la mujer: la violencia moral ó física ejercida por el marido sobre la mujer para obligarla á cambiarse de religion: los malos tratamientos de obra inferidos á los hijos, si pusieren en peligro su vida: la tentativa del marido para prostituir á su mujer ó la proposicion hecha por aquel á esta para el mismo objeto: la tentativa del marido ó de la mujer para corromper á sus hijos y la complicidad para su corrupcion ó prostitucion: y por último, la condenacion por sentencia firme de cualquiera de los cónyuges á cadena ó reclusion perpetua.»

Tales son las causas, segun la ley de matrimonio civil de 1870, por las que el *cónyuge inocente* puede reclamar el divorcio; pero siempre dándole un carácter que no tiene por su naturaleza, es decir, *suspendiendo tan sólo la vida común de los cónyuges y sus efectos*.

No está en lo posible que podamos explicar, dada la importancia del trabajo que nos ocupa, la materia de que tratamos, por la misma índole de la publicacion y por el escaso tiempo con que podemos contar. Sólo en conjunto analizaremos las causas y naturaleza del divorcio segun la ley de 1870, y describiremos solamente las omisiones de que en nuestro concepto adolece, para que sirva al ménos como tema de discusion, ó en academias, ó en las sesiones de la comision codificadora, compuesta de eminentes juriscónsultos, que han de explicar seguramente tan importante materia, teniendo en cuenta las gravísimas consecuencias que en la práctica ocasiona ya la omision de la ley, ya la equivocada interpretacion que de su índole pueda hacer el tribunal sentenciador.

No siempre las reformas legales responden á las exigencias de la sociedad para quien se dictan; porque si algunas veces se avanza de una manera tan extraordinaria que se prescinda de lo importante y hasta de lo necesario, con tal de no transigir con anteriores sistemas, otros pierden su carácter, admitiendo principios anteriores que están en discordancia con la índole general de la reforma.

Así como la revolucion francesa de 1789 se precipitó de tal manera y llegó su ambicion de reforma hasta tal punto, que por no transigir con añejas instituciones sancionó el abuso y consagró una estatua al escándalo cuyo sosten era solamente la locura producida por la efervescencia de las pasiones, así la de 1868 de España, pretendiendo emancipar el Estado de la Iglesia, ha querido dictar una legislacion puramente civil, sin conseguir su objeto al pretender mezclar en sus preceptos disposiciones que sólo á una legislacion de índole diferente le está permitido sancionar.

No queremos investigar los motivos que hayan impulsado á los legisladores para incurrir en tales opiniones; no es nuestro propósito analizar filosóficamente cada una de las esferas en que debe girar la materia que nos ocupa; pero no podemos omitir nuestra opinion en general del divorcio sancionado por la expresada ley de matrimonio civil, y de la naturaleza que debe aplicársele, de acuerdo con las reglas del derecho natural y los principios de la filosofía.

Corresponde, en primer lugar, á nuestro propósito, emitir la idea que tenemos formada del matrimonio, para averiguar en último término sus consecuencias, y lo conveniente que sería declarar su nulidad en absoluto, cuando por parte de los cónyuges no se cumpliera con los preceptos que su naturaleza les impone al llevarlo á cabo.

El matrimonio es la union de los cónyuges, union más del espíritu que de la materia; más de las tendencias, de los sentimientos, de las almas de ambos, que del cuerpo. Esta union tiene por objeto, no solamente el cariño de los esposos, no tan sólo su felicidad, sino la felicidad y la dicha en el porvenir de los hijos, que es la dicha en el porvenir de las sociedades.

En el momento que dentro del matrimonio haya divergencias, tan pronto como exista un motivo de repulsion entre las almas de los que le componen, las consecuencias son bien claras á las ojos de la razon.

Distintos deseos, diferentes voluntades, caracteres completamente opuestos é igualmente dominantes, ¿qué otra cosa pueden producir más que funestas consecuencias para toda la familia? Y pudiendo suceder que se hallen varias familias en tal estado de perturbacion, ¿qué podrá esperarse más que el desquiciamiento de la sociedad? En este caso puede aplicarse el principio de que para grandes males es preciso emplear los grandes remedios, y ninguno mejor, cuando la familia se desliza por la pendiente de la desgracia, efecto de la mútua oposicion de los cónyuges, que la completa separacion de éstos y la libertad de buscar otros elementos asimilables y que les permitan cumplir con los fines para que han nacido.

Con estas indicaciones dejamos sentada la idea de que es lo más conveniente en tal situacion, anular el matrimonio por otras varias causas más que las citadas en los artículos 92 y 93 de la expresada ley de matrimonio civil. Si el matrimonio consiste en la absoluta union de los cónyuges, admitimos que esta sea *perpetua*; mas en el momento que aquella desaparezca, rechazamos la *indisolubilidad*, porque se coarta en absoluto la libertad de los contrayentes, se les impone el martirio, y se agrava la situacion de todos y cada uno de los individuos de la familia, consiguiendo solamente que lo que no se halla tolerado por la ley, se lleve á efecto por otros medios ilegales y casi siempre reprobados.

Cualquier motivo de alguna gravedad, debe ser causa bastante de la nulidad del matrimonio con la absoluta libertad de los cónyuges, de verificar otro que convenga á sus inclinaciones, instintos, deseos y necesidades.

Como es consiguiente, la mayor parte de las causas que la ley de 1870 cita como motivos para entablar el divorcio, deben dirigirse á la nulidad del matrimonio, tales como el adulterio de cualquiera de los cónyuges *no remitido expresamente* por el inocente: los malos tratamientos graves de obra ó de palabra inferidos por cualquiera de ellos, ó cualquier género de actos que puedan ocasionar la muerte ó la deshonra del otro: la violencia moral ó física de cualquiera de ellos con algun objeto infamante, y la condenacion por sentencia firme de alguno de los cónyuges á cualquier pena grave siempre que el otro solicite la nulidad. La razon, porque proponemos la nulidad del matrimonio, median-do estas causas, es bien clara.

El adulterio supone, no solamente falta de cariño en los cónyuges, sino la carencia en absoluto de todo principio de consideracion y respetabilidad, condiciones indispensables para el cumplimiento de los fines del matrimonio, y sin las cuales no es posible que sea la misma la senda por que se dirijan marido y mujer, para llevar á cumplido efecto el bienestar y la dicha de todos los que de ellos dependan.

Pero si es grave el adulterio, lo es todavía más, en grado infinitamente superior, todo acto que se verifique por uno de los cónyuges con objeto de ocasionar la muerte ó la deshonra del otro. El marido ó la mujer que atenta contra la vida ó el honor de su consorte, comete un crimen tanto más grave, cuanto más funestas sean las consecuencias, ya para el cónyuge inocente, ya para su descendencia, ya para la gran familia de que forma parte.

Si bien la ley previno algunos casos de criminalidad en cualquiera de los conceptos indicados, ha omitido en cambio algunos otros, frecuentes, por desgracia, y no ménos graves, que llevan la perturbacion á la familia y el escándalo de un mal ejemplo á la sociedad. Prueba de ello, que si el marido comete adulterio sin escándalo público, viviendo con su mujer y teniendo á su cómplice fuera de la casa conyugal, no puede ser demandado por tal delito. De igual manera, los malos tratamientos graves de obra ó de palabra inferidos por la mujer al marido; los actos que cometa la mujer que puedan traer la deshonra del esposo, su descrédito en la sociedad y su ruina, quedan impunes, porque la ley, con el laudable designio, sin duda, de aminorar cuanto sea posible el número de divorcios, aminora sus causas, sin tener en cuenta que son de tal manera graves algunos de los casos que no cita, que es preferible el aumento de las demandas de nulidad, á los estragos consiguientes que se producen en la vida, en la honra y en la hacienda de los individuos de que la

familia se compone, degradando la institucion del matrimonio y destruyendo los fundamentos más sólidos que le sostienen.

Lo mismo puede decirse de la violencia moral ó física de alguno de ellos con algun objeto infamante, pues reviste los mismos caracteres que el adulterio, y debe, por consiguiente, ser fundamento bastante de una demanda de nulidad. La *proposicion é insistencia* en uno de los cónyuges para que el otro cambie de religion, para que la mujer ó los hijos se prostituyan ó perviertan para que se cometa un delito, para cualquiera de los muchos casos graves que en la vida social pueden presentarse, hace deducir desde luego que el culpable no merece el lugar que en la familia le ha sido destinado por la sociedad y por las leyes. Se exige, pues, por la naturaleza misma, una pronta reparacion, dando libertad al cónyuge inocente para que pueda desprenderse del elemento perturbador que le encadena y le tortura.

Por último, nada más lógico que dictar la nulidad del matrimonio, cuando por desgracia el hombre ó la mujer se enlazan con un criminal. El delito que éste cometa no sólo le deshonra y le desprestigia á él, sino que hace participar de esta fatalidad al otro cónyuge, cuya falta únicamente consiste en no poder desatar los lazos que le unen *perpetua é indisolublemente* con el que no respeta ni su propio bienestar, ni su honra y la de su familia.

Toda otra causa leve que no participe de los caracteres indicados, debe omitirse, tanto para consentir la nulidad, como para sostener el divorcio.

Es, pues, inútil esta última palabra, porque fuera de las causas de nulidad, todo incidente que ocurra en la familia, es un motivo fútil y demasiado leve para dar lugar á que puedan separarse los que en un momento de impaciencia y por una pequeña contrariedad de la vida, pueden dar un paso mal dirigido, del que han de arrepentirse con auxilio de la razon é impulsados por el sentimiento.

Una leve disidencia entre marido y mujer queda terminada en el momento que ante sus ojos se presenta el bellissimo cuadro que ofrece el hogar doméstico con todo el colorido de cariño, esperanzas, bienestar y encanto que dan por resultado el amor y el cumplimiento del deber en la familia.

En el recinto llamado hogar doméstico se encuentra la base más sólida, el verdadero fundamento del edificio social, el porvenir de la humanidad; en él se forman al hombre sus primeras impresiones, se le guía por la senda de la virtud ó del vicio, segun el ejemplo que le sirva de escuela.

La institucion del matrimonio adquiere su perfeccion cuando los vínculos que le dan carácter se hallan robustecidos por el amor, por el conocimiento del deber y por la nobleza de prescindir en la mayor parte de los casos del ejercicio de los derechos.

Nada más sublime que la organizacion de la familia; nada que inspire más admiracion que el matrimonio cuando en él se cumplen los verdaderos fines para que fué instituido por la naturaleza y sancionado por las leyes. Nada, sin embargo, más triste y doloroso que la palidez del cuadro que se ofrece á los ojos del sentimiento, cuando alguno de sus elementos componentes se halla disorde con el otro, y existe la imposibilidad de que pueda volver á darse vida y animacion al cuadro que ha comenzado á destruirse por la falta de condiciones y la fealdad de sus matices.

No exigimos volver al *mundium* germano ni á la organizacion de los *lares* romanos. No pretendemos que se tolere el abuso que muchas costumbres antiguas y aun acontecimientos más modernos han tolerado. El desconocimiento de la naturaleza, la completa ignorancia de la índole que distingue al matrimonio, ha sido causa de tales aberraciones, y por eso han tenido que sobrevenir forzosamente acontecimientos que varien la organizacion de la familia, como un medio de organizar la sociedad.

Así como dos fuerzas en una misma direccion facilitan doblemente el movimiento, así cuando se hallan en sentido opuesto y son iguales por naturaleza, le destruyen sin poderlo evitar de otra manera que dejándolas en libertad absoluta de seguir cada una la senda trazada por la naturaleza.

(Se concluirá.)

MANUEL MONROY

MISCELANEA ADMINISTRATIVA.

El día 10 del corriente, á las diez de la mañana, tendra lugar en la sala 3.^a de la Audiencia (plaza de las Salesas), la vista de nuestro apreciable colega *El Libre-Cambista*, defendiéndole el elocuente orador y distinguido ex-ministro, Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal y Cañedo.

Le deseamos la libre absolucion.

Han sido denunciados nuestros apreciables colegas *El Libre-Cambista* y *Los Dos Mundos*. Lo sentimos vivamente.

Entre las Memorias remitidas, sobre la última guerra civil, por las intendencias militares de los distritos, hemos oido elogiar la del distrito de Cataluña, tanto por sus condiciones literarias, como por la copia de datos que contiene.

Créese que es debida á la pluma de nuestro ilustrado amigo el comisario de guerra D. Isidoro Montenegro, secretario de la intendencia militar de dicho distrito, y con tal motivo le damos la enhorabuena.

Por el ministerio de la Guerra se han concedido al dignísimo jefe del Cuerpo administrativo del ejército, D. José María Casenave, 1.500 pesetas para gastos de representacion en el Congreso literario de Lisboa, del cual forma parte como delegado español.

Aplaudimos al Sr. Echevarría por tan justa medida; pero lo que no ha podido ménos de extrañarnos, es que la Direccion general de administracion militar informase mal aquella concesion. Hubo, en nuestro concepto, demasiada delicadeza, porque si bien el informe referíase á un individuo de aquel cuerpo la peticion era justa y bastaba tal motivo.

El Sr. Casenave, que es pobre, y no tiene otros bienes que su sueldo, no hubiera dejado por ello de representar dignamente el uniforme militar. El ejército todo, estamos seguros de ello, hubiera contribuido con su óbolo y no habria sido el último en hacerlo el cuerpo á que pertenece el interesado.

Repetimos nuestros plácemes al agraciado y nuestros aplausos á los generales que han contribuido para la realizacion de un acto tan justo.

SECCION DE SUSCRITORES (1).

ESTUDIOS FISIOLOGICO-SOCIALES.

II.

Cuando se observan los adelantos maravillosos obtenidos en el orden material, viéndose á la especie humana en camino de dominar la tierra y los mares, y acaso el espacio mismo donde flotan innumerables miriadas de magníficos astros, parece inconcebible la extraña anomalía de que no haya podido organizar la sociedad que necesita con arreglo á estos mismos progresos.

Empero aún más resalta la extrañeza considerando los ejemplos que nos suministra la historia, porque ellos ponen harto en relieve, que el mayor trabajo desplegado por la humanidad en pró del progreso, se ha invertido precisamente en buscar la perfeccion social, sin haberse escatimado para lograrla sacrificios intelectuales, personales ni materiales de ningún género, como lo indican el inmenso catálogo de obras filosóficas y morales que nos han legado los siglos anteriores; los innumerables ejemplos de heroísmo y virtud de las personas que han sacrificado su vida en aras de la sociedad, y las infinitas guerras, trastornos y sangrientas evoluciones verificadas por los pueblos para variar ó modificar su existencia social.

Si la décima parte del trabajo individual y colectivo desplegado con este objeto, y la milésima parte de los recursos gastados en conseguirlo, se hubieran empleado en desarrollar el progreso material, indudablemente tendríamos el globo convertido en un paraíso, dominaríamos hasta el fondo de los mares, surcaríamos la atmósfera á nuestro antojo, y realizaríamos tantos prodigios que ante ellos parecerían lieros y pueriles juguetes, todos los asombros que hoy realizamos.

Dificultades grandísimas debe entrañar, pues, el progreso de orden social, cuando tanto lujo de accion, sacrificios y gastos no han bastado para desarrollarle; así es que no nos extraña la opinion de aquellos que se desalientan con el espectáculo de una lucha tan infecunda como

(1) Los escritos insertos en esta seccion caen bajo la responsabilidad de sus autores. Irán firmados siempre que no se advierta expresamente.

incesante, y juzgan que el orden social no es susceptible de progresos como el orden material.

Con todo, no es así; pues aunque el progreso no haya caminado de igual modo en los dos órdenes; ni se hallan á mucha distancia, ni puede extrañarse la diferencia, dado el carácter de cada uno de ellos.

El progreso material ha podido verificarse muy pronto, porque los elementos naturales, sobre cuyo uso y perfeccion versaba, podían analizarse inmediatamente por la razón, puesto que la naturaleza los ofrecía espontánea y abundantemente; de modo que del conocimiento al análisis no debía mediar mucho tiempo, así como tampoco del análisis á la perfección del uso. De esto dimana que el progreso material ha podido completarse con menos esfuerzos que el social, que carecía de esos medios para llegar al cambio de sistema que constituye el progreso químico.

El progreso de orden social es químico desde su origen, y sus medios de desarrollo son de un carácter tan variado, que resisten al análisis de la razón y la extravían con suma facilidad.

Para probarlo no necesitamos grandes esfuerzos. El componente de la sociedad es el hombre, y precisamente éste es el ser más complejo de la creación, porque, asumiendo en sí todas las condiciones instintivas de los demás seres, desarrolla además un deseo infinito de otra existencia sobrenatural, á la cual se dirigen todas sus acciones.

El hombre, así considerado, es la antítesis de sí mismo; es una quimera personificada; es la verdadera esfinge puesta por el Creador al genio rebelde é inmortal, que se atrevió á hacerle la guerra según nuestros libros santos; esfinge que le proponía un enigma eterno en la vida natural, que venía siendo imposible de comprender por la razón.

En efecto: el hombre, por su condición física, nace sujeto á la naturaleza lo mismo que todos los seres: tiene el instinto y las inclinaciones de ellos; necesita de unos y otros para vivir materialmente como todos viven; es decir, para alimentarse, para reproducirse y para ve-

rificar todas sus funciones materiales. Y después que su condición física le ha sujetado á tan grande servidumbre, como requisito indispensable de su existencia, viene también á imponerle en igual forma la obligación de separarse de esta misma naturaleza que le sujeta y le sostiene; y de contrariarla, y de llevar un camino completamente opuesto al que ella le marca, si ha de lograr mejorar sus naturales condiciones; pudiendo afirmarse, que tanto más las mejorará y se perfeccionará, cuanto más se aleje de las condiciones de su naturaleza animal.

Esto es algo metafísico, pero un ejemplo vulgar puede tornarlo accesible á toda clase de inteligencias. Supongamos el de la locomoción humana.

Por ley física el hombre se halla condenado á moverse con sus pies sobre la superficie sólida del globo, como cualquiera de los muchos seres que se hallan en idéntico estado. Esta ley física es tan inquebrantable, que sin remos no podía andar el hombre; y ni aún con ellos si faltara la parte sólida de la tierra donde apoyarlos.

Pues bien: esta ley que tan duramente se sujeta á esa condición animal, le impone también la obligación de moverse sin necesidad de uno ni de otro requisito; y no se cumplirá con ella, mientras no se verifique de un modo absoluto. Por eso vemos al hombre desde que la tradición nos recuerda algún detalle de su existencia, que ha tratado de realizar este movimiento por los aires, aunque carecía de dotes naturales para verificarlo: demostrando así que este ú otro medio, más contrario aún á sus condiciones físicas, es el medio que más conviene á su misma naturaleza para verificar la locomoción completamente química.

Esta es una contradicción absoluta en la ley de la existencia, y como ésta pudiéramos poner ejemplos de muchas otras en el orden material. De ello se desprende sin gran esfuerzo, que en el orden social tiene que suceder lo mismo, porque el ser que es complejo en una parte de su existencia debe serlo también en la otra, máxime cuando las dos se hallan tan mezcladas y confundidas como estrechamente enlazadas.

Y así sucede efectivamente: la ley física le ha dotado de condiciones tan pobres y tan inútiles para vivir aislado, que le hace precisa la sociedad de una manera absoluta é imprescindible, si ha de conservar y desarrollar su existencia. Pues bien: esta misma ley le obliga irremisiblemente á conservar la independencia más completa, aunque sea contrariando á esa misma sociedad de que necesita, si ha de desarrollarse y progresar como su naturaleza le ordena: es decir, que su condición natural es que el hombre sea sociable para conservarse, é insociable para complementarse hasta donde debe si ha de perfeccionarse químicamente.

De contradicción tan extraña surge naturalmente la necesidad de que la asociación humana sea desde su origen un verdadero quimerismo, porque debe ser una sociedad sin serlo, sociedad en que los intereses colectivos se superponen á los individuales y otras muchas cosas por el estilo.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

ZARZUELA.—El miércoles celebró en este teatro la sociedad dramática *Julian Romea*, la última de sus funciones en la presente temporada, según nos dijo el Sr. Rodrigo en unos versos detestables que leyó. No se concibe que una sociedad de aficionados incurra en la indisculpable ligereza de efectuar ante un público numeroso un ensayo de las obras destinadas á ulterior representación: tan deplorable fué el efecto que produjo al auditorio el desempeño de *Una comedia y un drama*, *No siempre lo bueno es bueno* y *El reservado de señoras*.

Debemos hacer, sin embargo, una excepción en gracia á la justicia. No conocemos á la señorita Josefina Berbiela, y por lo tanto no puede considerarse apasionado nuestro juicio. En la representación del segundo acto de la linda comedia del Sr. Echegaray, único en que tomó parte la señorita Berbiela, rayó á una altura considerable, demostrando de una manera ostensible las grandes dotes de artista que la distinguen y el porvenir que seguramente ofrece,

si, como es de presumir, intenta consagrarse al arte escénico. Tanto por el sonoro timbre de voz que posee cuanto por la escogida dicción y los modales elegantes que la distinguen y el sentimiento y colorido que imprime á la frase, la señorita Berbiela no tardará en conquistarse un puesto legítimo entre nuestras actrices, dado caso de que, como queda consignado, emprenda la carrera de artista, y continúe estudiando con el entusiasmo que deja adivinar. Desgraciadamente faltan en nuestros primeros teatros buenas actrices, y es deber de la prensa estimular á las discípulas del Conservatorio de verdadero mérito.

En la pieza final *El reservado de señoras*, la señorita Forcada, ventajosamente conocida del público, hizo las delicias de la concurrencia, ejecutando con gran soltura y suma gracia el papel de característica. Reciba nuestra cumplida enhorabuena.

En cuanto á las demás partes, lo decimos con la mayor sinceridad, no llenan las condiciones ni á un de aficionados; hay que tener presente que para presentarse en un teatro como el de Jovellanos—siquiera el público sea un público benévolo—se requieren aptitudes no vulgares.

ESPECTACULOS.

FUNCIONES PARA HOY.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno par.—Las campanas de Carrion.—Baile.

COMEDIA.—(Compañía italiana.)—A las nueve.—Turno 1.º—Lionesse Povere.

APOLO.—A las nueve.—Turno 2.º impar.—Primera parte.—Cambio de papeles.—La isla de San Balandran.—Trabajos por el señor Benedetti.

Segunda parte.—A las diez y tres cuartos.—Fuego en guerrillas.—De Madrid á Biarritz.

ALHAMBRA.—A las nueve.—Turno 1.º—No la hagas y no la temas.—La canción de la Lola.

CIRCO DE PRICE (calle de las Infantass).—A las nueve.—Variada función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

MADRID.

Imp. de los Sres. García y Caravera, Mayor, 119.

Audiencia de Valencia de la usurpación y violento despojo que se le había hecho por los mencionados alcaldes mayores de su facultad de nombrar sobrecequero, y á este de su jurisdicción, con fundadas esperanzas de que se le reintegraría de él, como lo han conseguido los otros pueblos de Callosa, Guardamar y Catral, que padecían el mismo despojo; se dejó de continuar la instancia en sus principios, y lo mismo en el año de mil setecientos setenta y seis en que se volvió á repetir, porque no habiéndose querido pasar en la intendencia la partida de estos gastos, se halló sin medios para seguirla.

Los perjuicios que está sufriendo el comun de Almoradí, mi parte, y dicho heredamiento del Azud de Alfetaimí, y los poseedores de tierras de él, con motivo de haberse avocado á sí el alcalde mayor de Orihuela el conocimiento de los referidos asuntos de aguas, de que conocía antes su sobrecequero, son el motivo principal que le movieron á reclamar su derecho en los expresados años. Y tanto la positiva certeza, como la extremada magnitud de estos perjuicios, se ofrecen fácilmente á la consideración con solo saber, que para haber de conseguir aquellos poseedores y vecinos, que se les haga justicia en las continuas diferencias que ocurren con motivo de las aguas y riego de sus heredades, tienen que ocurrir á Orihuela con abandono de sus casas y labores, y que pagar derechos dobles y dietas al escribano, y demás que se ocupan en las informaciones y pruebas que se ofrecen, y por fin no se consigue en la determinación de estas diferencias la brevedad tan importante que se lograría sin dificultad hallándose el juez en el mismo pueblo, y no se harían pleitos ordinarios (como ahora sucede), de lo que enterado entonces el juez por sí mismo, se podría decidir oyendo á las partes verbalmente; solo en las juntas generales que se han tenido por los alcaldes mayores en aquel pueblo para nombrar síndico del comun ó Universidad de herederos del Azud, y tomar las cuentas de las derramas y gastos hechos en las presas, acequias, y demás acueductos cada tres años, se han gastado doscientas y mas libras en cada una, como consta del

testimonio presentado de los capítulos de Ordenanzas, donde también se puso de lo que sumó esta partida en las juntas de los años de mil setecientos setenta y uno, setenta y cuatro, y ochenta y uno, siendo así que se podría escusar este gasto tomándose estas cuentas por el sobrecequero en el mismo pueblo, como lo hacía en su tiempo en uso de las facultades que para ello le están conferidas por el capítulo treinta y cuatro de las Ordenanzas que se han referido.

Y son tan celosos los alcaldes mayores en no perder los derechos que se cobran en dichas juntas, que en medio de haberse acordado en la del año de ochenta y uno, que no la volviese á haber sin que ocurriera necesidad, y se pidiese por el síndico, convocó á ella sin detenerse en este acuerdo el alcalde mayor antecesor á el actual, y se vió precisado el comun, mi parte, á quejarse de esto en la Real Audiencia, y obtener de ella real provision para evitar que se celebrara. Pero si todos estos perjuicios que está sufriendo aquel comun, son efecto innegable del despojo que ha padecido de su derecho de elegir sobrecequero del mismo pueblo, que con absoluta independencia del alcalde mayor de Orihuela, y de aquel ayuntamiento, que en las vacantes también se abroga la propia jurisdicción y facultades, conozca privativamente de todos los referidos asuntos, también lo es, y no de menos gravedad, el de que por no residir allí este juez, y presenciar por sí el estado de las presas, acequias y demás acueductos, que es el principal encargo que se le hace en las Ordenanzas, padece muchos trabajos el comun, no se practican las obras necesarias á su tiempo, llega por lo regular á ser muy costoso el remedio de lo que con poco estaría corregido en los principios; y por fin, no se logra por dicho motivo todo el bien y utilidad comun y particular que proporcionaría infaliblemente la puntual observancia de lo dispuesto en las Ordenanzas.

El práctico conocimiento que tiene de todo esto el actual síndico D. Pascual Girona, el reconocer que ya espiró el motivo de la comisión dada al alcalde mayor de Orihuela en el año mil

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.
 Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de EL ECONOMISTA se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

EL ECONOMISTA

PERIÓDICO DE ADMINISTRACION, LITERATURA Y CIENCIAS.

ECO DE LOS BANCOS, SOCIEDADES DE CRÉDITO, FERRO-CARRILES Y TRAMVIAS,
Consultor de los Ayuntamientos y defensor activo de cuantos intereses afecten á los funcionarios de la Administracion pública.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	2 pesetas trimestre.	Extranjero	20 pesetas año.
Provincias.	5 — semestre.	Ultramar	30 — año.

ANUNCIOS CONSTANTES, A PRECIOS CONVENCIONALES.

OBSERVACIONES.

- 1.ª La Redaccion de EL ECONOMISTA contestará á cuantas preguntas ó consultas se le dirijan por sus suscritores.
- 2.ª Los empleados cesantes que reúnan condiciones de moralidad, inteligencia y señalados servicios para ser colocados, tendrán derecho á figurar en la seccion que se abrirá al efecto y sobre la que se llamará particularmente la atencion de los señores Ministros y Directores.
- 3.ª Tambien abriremos otra seccion para los empleados activos que deseen entablar permuta ó pasar á otro destino.
- 4.ª EL ECONOMISTA, por último, atenderá cuantas reclamaciones se le hagan, y dará á conocer todos los trabajos que sobre cualquier ramo se le remitan.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 11 y 13, entresuelo izquierda.

8

ORDENANZAS

setecientos y doce; y que tambien se logró ya el desempeño, ó redencion de censos, entonces ascendente el capital de ellos á siete mil y cuatrocientas libras, pues en el día si se corresponde al de mil, tiene la presa á su favor otro que le contribuyen de igual cantidad, le dió motivo á renovar en el presente año las mencionadas antiguas instancias de su comun en la Real Audiencia, que decretó en vista de lo que expuso, que informase el cabildo de la ciudad de Orihuela; pero habiéndose descubierto con este motivo, que el principio de la intrusion del referido alcalde mayor en el conocimiento de los asuntos del juzgado de aguas en lo respectivo á aquel pueblo, y la causa del despojo que padece su comun del derecho de nombrar sobrecequero, que conozca por sí de ellos, lo fué la real provision del año de mil setecientos y doce, en que se dió comision por esta superioridad al referido alcalde mayor para que procediera á hacer efectivas de algunos poseioneros del Azud de Alfetaimi las cantidades que estaban debiendo de los repartimientos de los gastos hechos en él, y pensiones del citado censo tomado para su construccion; considera mi parte, que por esto mismo corresponde á este Supremo Consejo el remedio del notorio exceso que tuvo dicho alcalde mayor en su comision, extendiendo sus facultades á mas del particular asunto para que se le concedieron, que como vá expresado ya cesó, y en lo mismo incurrieron sus sucesores gobernados por aquel mal ejemplo en que fundan su posesion, siendo en realidad una violenta intrusion en lo que por ningun título les corresponde.

En estas circunstancias, teniendo presente que por una parte se acredita en toda forma, por los documentos presentados, que antes del año de mil quinientos ochenta y cinco habia en el pueblo de Almoradí sobrecequero, ó juez de aguas distinto, y con jurisdiccion independiente del de la ciudad de Orihuela y demas lugares de la vega; que en aquel año se dispuso con aprobacion de la Real Audiencia, que se hiciera su nombramiento por aquel comun todos los años, al mismo tiempo y en la propia forma que el de los demás oficiales de justicia; que en el de mil

DE AGUAS.

5

oficio contra los herederos, que sin haber pagado lo que les tocase de las tallas y derramas (de los gastos de las presas, etc.), usaren del agua para regar sus tierras. En el quinto, que los sobrecequeros de la ciudad de Orihuela y Universidades de su distrito respectivamente, en todo tiempo que sean requeridos por los colectores de las mencionadas tallas y derramas, tengan obligacion de ponerlas en ejecucion. En el catorce, que el sobrecequero de la ciudad de Orihuela, y los de las dichas Universidades respectives, hagan mondar y limpiar las acequias etc. En el treinta y cuatro, que las cuentas de dichas derramas se hayan de dar por los arrendadores ó colectores en poder de los sobrecequeros respectivamente. Y por fin, en el treinta y cinco, que los sobrecequeros de la ciudad de Orihuela y demás Universidades y lugares respective, en el juramento que hagan de proceder bien en su oficio, juren asimismo de guardar y observar, y hacer guardar y observar estas Ordenanzas. Todo lo referido se mantuvo en la mas puntual observancia en la villa de Almoradí hasta el año de mil setecientos doce, en que con motivo de haberse representado á esta superioridad por el sobrecequero de aquel comun, que no podia hacer efectivos por sí de los poseioneros que estaban fuera de su jurisdiccion las derramas que se habian hecho para cubrir las pensiones del censo tomado para la construccion del referido Azud de Alfetaimi, se dió comision al alcalde mayor de Orihuela para que les estrechase á su pago; pues desde entonces, habiéndose avocado á sí, á la sombra de esta comision, dicho alcalde mayor toda la jurisdiccion y facultades de aquel sobrecequero, y de los de otros algunos lugares, nadie se le opuso, ni á sus sucesores, que continuaron despues conociendo de todos los asuntos del juzgado de aguas, y de que entendian antes aquellos en sus respectivos pueblos, siendo sin duda la causa de esta irregular tolerancia en los principios las novedades y turbaciones que ocurrieron por entonces en el reino; y aunque despues en el año de mil setecientos sesenta se reclamó por el comun de Almoradí, mi parte, dicho su derecho, quejándose en la Real